

DAR TU VIDA

EL PULSO DEL ESPÍRITU

5 DE MAYO DEL 2016



DAVID KARCHERE es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su *Espiritualidad Original*—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.

Este es un poema mío reciente, *Hasta el fin de los tiempos*.

*Desde el principio del mundo
Te he amado,
y he sonado con tu tono primitivo.*

*Desde el principio del mundo
Me he emocionado al escuchar tu voz,
ver tu rostro,
y conocer tu amor.*

*Así que aquí estoy en el día de hoy
en el aura de tu resplandor,
haciéndome fuerte
en la corona de tu voluntad.*

*Un hombre camina
en una sombra de luz brillante,
en la llama ascendente de un fuego candente,
y en la reverberación de la vida misma.*

*Hoy, un hombre sirve a su Señor como un
amigo
y como un rey en su propio mundo,
haciendo realidad tu sueño
hasta el fin de los tiempos.*

Nosotros como seres humanos nos hacemos expertos en el mundo en que vivimos cuando le servimos a una realidad superior. Es el siervo quien se convierte en el maestro. Ganamos dominio cuando aprendemos a servir al Creador que está dentro de nosotros y a seguir la dirección de ese gran Creador—hablar con Su amor y Su verdad, y por lo tanto estar al servicio de esa realidad, de tal modo que corra a través de nosotros. Eso establece nuestro dominio en el mundo en que vivimos. Al ser un amigo para el Señor que está dentro y el Señor que está por encima, heredamos ese reino más amplio en el contexto de nuestras propias vidas. Las cosas salen muy terriblemente mal en una vida humana cuando un ser humano trata de

establecer su propio reino sin respetar el orden más amplio de las cosas. Algunos de los candidatos políticos de nuestros días son blancos fáciles en este sentido. Hacen una demostración de poder humano sin referencia a una realidad superior, y por lo tanto pierden la dignidad. Cuando lo hacen, pierden su sentido de la nobleza y la talla, y por lo tanto pierden su capacidad de dirigir en cualquier sentido significativo. Cuando surge un hombre o una mujer que está al servicio de una realidad superior, y luego trae esa realidad superior, manifestándola a través de él o ella en el aquí y el ahora, hay algo convincente. Esa persona tiene algo significativo que invertir en el mundo en que vive.

A esa realidad superior le llamamos cielo. Mientras consideremos ese cielo como algún lugar al que ir más tarde—real o imaginario—no entendemos lo esencial en absoluto. Lo esencial es que el cielo está presente ahora para correr a través de nosotros al vivir nuestra vida. El cielo es una realidad que se debe expresar y encarnar, de tal modo que el cielo descienda aquí abajo.

Cuando pensamos en Jesús, tal vez pensamos en ese gran espíritu de amor incondicional que trajo, y cómo lo trajo a pesar de lo que sucedió en su vida. Sin duda alguna él fue una encarnación y una expresión de amor, y trajo una enseñanza de amor. Esto es parte de esa enseñanza. Creo que estaba destinado a aplicarse a hombres y mujeres por igual, así que he modificado las palabras usadas para tenerlo en cuenta.

Este es mi mandamiento: Que os améis los unos á los otros, como yo os he amado.

Ningún hombre o mujer tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos.

(Juan 15:12,13)

De hecho, un ser humano que no sirve a algo superior no tiene mucho que aportar. Solo el insignificante yo como ser humano. Si estoy al servicio de algo superior, tengo lo que es superior para traer. Para empezar, tengo la realidad superior de mí mismo que estoy invirtiendo en la situación.

Jesús fue la encarnación viva del Señor del Amor. Todos somos el señor de algo. Todos tenemos el dominio y el poder creativo a mano en la realidad superior de quienes somos. ¿De qué eres el señor? Sí, somos seres humanos, pero hay una realidad superior del Ser que mora en cada uno de nosotros. Tenemos eso para invertirlo en otras personas y en nuestro mundo y en nuestro reino.

Tú eres un rey o una reina en tu mundo cuando estás al servicio de una realidad superior. Y entonces no es humildad negar tu propia soberanía. No hay nada humilde en eso. La humildad verdadera es ser un amigo para lo que es superior. Pero la humildad verdadera también acepta tu propia corona, tu propio manto y tu propio reino.

Para mí está claro que cuando Jesús habló de dar tu vida por tus amigos, él estaba hablando de

vivir, no de morir. Él estaba hablando de hacer una inversión en otras personas. Hay una dimensión terrenal a esa inversión. Hay algo que se debe *hacer* para dar tu vida. Dar tu vida no es solamente una sensación agradable. Dar tu vida es hacer la comida. Dar tu vida es cosechar el maíz; es compartir el Attunement. Es estar ahí y decir la palabra adecuada.

Cuando aparece un siervo del Altísimo, tiene esa inversión que hacer y se hace en la tierra: Hay algo muy físico sobre ello que no se debe ignorar. Prácticamente cualquier ocupación virtuosa tiene el potencial de ser una oportunidad para dar tu vida por tu amigo en ese hecho. La limpieza de ese fregadero, el lavado de ese plato, cualquiera que sea, se puede hacer de una forma que exprese el servicio, de una forma que exprese el hecho de una inversión. Tu vida cambia cuando sabes que eso es cierto.

Es interesante que en el curso general de las cosas en nuestro mundo humano, las personas hacen inversiones en un sentido terrenal y esperan una recompensa terrenal. Tal vez haya una ganancia terrenal cuando damos nuestra vida—todo eso toma parte en el asunto. Pero, en última instancia, la recompensa es celestial—y no me refiero a después de morir. Hay una recompensa celestial *instantánea* cuando servimos. Hay algo que sucede que es de naturaleza espiritual, y es el cumplimiento en sí. Mañana habrá más cumplimiento de esa naturaleza, y la tierra tiene un papel que desempeñar en ese proceso. Puedes tener fe en que no serás privado de algo para comer o de

tener un sitio donde dormir. Pero la recompensa nos llega en el momento que hacemos esa inversión, y en *todos* los momentos que la hacemos tenemos esa recompensa. A la mayoría de las personas les parece tan fácil estar esperando la recompensa más adelante, ya sea en el cielo, si somos especialmente virtuosos, o en la tierra. Queremos nuestra ganancia. Estoy haciendo mi inversión aquí, y tengo mi recompensa en el cielo aquí y ahora porque lo que vuelve a mí es de una naturaleza celestial del mundo al que estoy sirviendo. Yo *tengo* mi recompensa. Tengo mi satisfacción en esta vida aquí y ahora, y radica en el júbilo y la emoción de estar vivo de esta manera. Radica en el júbilo y la emoción de ser soberano en mi mundo y, sobre todo, de tener el privilegio de llevar lo que amo a través de mí en mi mundo.

La adicción se produce porque una persona no está haciendo la inversión, y no está disfrutando de la ganancia que vendría de hacerlo. Así que esa persona busca el júbilo de la vida a través de la estimulación. Y se supone que todos nosotros seamos felices. Pero cuando no tienes lo auténtico vas a buscar un sustituto. Vas a buscarlo pero no lo encuentras. Puedes encontrar estimulación, pero no puedes encontrar felicidad a través de la adicción o a través de la gratificación aplazada. La gratificación y la satisfacción es estar al servicio ahora. Tengo el placer de dejar que llegue la grandeza del Ser que está dentro de mí, y tengo la satisfacción de que vuelva a mí en mi experiencia mientras lo hago.

Esto es lo que sé por mí mismo. Tal vez

compartes este conocimiento. Cuando doy la vida de la realidad superior de quien soy, no es poca cosa. Cuando doy mi vida, hay Creación. Cuando doy mi vida, hay victoria y hay satisfacción. La creación llega por completo. Se encuentra en proceso, y está alcanzando el cumplimiento porque estoy aquí.

Eso es lo que sabemos cuando estamos de pie ante la realidad superior de quienes somos. Sentimos su sustancialidad. Dejamos de ser un aficionado, o una persona muy sociable. Nos retiramos de la realidad de la vida como un cóctel. No, tengo una inversión que hacer en mi reino. Tengo una inversión que hacer en las personas de mi reino. Estoy dando mi vida.

Todos tenemos la oportunidad de vivir una vida comprometida. Cuando era un joven, recuerdo que consideraba que una vida comprometida se parecía a una vida de estar encadenado al peso de la responsabilidad. En los primeros años de mi vida, pasaba de un trabajo a otro. Entonces de alguna manera entró en mi ser que tenía algo importante que dar. Tenía mi vida para dar, y quería darla de manera que significara algo. Quería vivir una vida que tuviera integridad con lo que amaba y servía.

Ya sea que pensemos en una vocación o en el lugar en el que vivimos, en una comunidad, una familia, una organización o una nación, tenemos una vida comprometida que dar en ese contexto. Cada uno de nosotros tiene una gran inversión que hacer. Deberíamos considerar cuidadosamente de qué somos el señor y considerar qué son nuestros dones. Deberíamos

considerar qué es lo que amamos y servimos, cuál es nuestra percepción de esa realidad superior del Ser que queremos dejar que viva en *este* mundo, en *nuestro* reino. Yo sirvo a un Rey de Amor, y por lo tanto el amor debe reinar en mi mundo. Yo sirvo a un Rey de la Verdad y la integridad, y por lo tanto la verdad debe reinar en mi mundo. Le sirvo a un Dios viviente, y por lo tanto debo vivir, y este reino en el que vivo debe vivir. Todo ello me llama a dar mi vida. ¿Qué hay de ti?

Sunrise Ranch, donde yo vivo, es muchas cosas. Es una organización y es un centro de conferencias. Realmente es un rancho con vacas, pollos y ovejas. Es la sede de Emissaries of Divine Light. Es un lugar donde las personas aprenden y se desarrollan y se transforman. Es una comunidad espiritual. Para mí, estoy dando mi vida por Sunrise Ranch. Es una cosa terrenal, en cierto nivel—350 acres entre la piedra arenisca roja Rimrock al este y la roca de granito y pinos de Green Ridge al oeste. Entre ellos están los pastos y los edificios y, lo que es más importante, mis amigos y miembros de la comunidad.

Hay algo que debe emerger de esas cosas terrenales. No es solo las cosas terrenales. Con la inversión que hacemos en ellas, existe la potencialidad y la fruta de ellas que es posible. En las cosas terrenales existe la oportunidad de hacer algo grandioso que es de una naturaleza verdaderamente espiritual. Pero no es "meramente espiritual", como la mayoría de la gente podría pensar al respecto. Para empezar, creo que tratar de hacer algo "meramente

espiritual" mientras se ignora la dimensión terrenal de ello no es bueno para tu salud. Nuestros cuerpos son una dimensión importante de nuestra experiencia espiritual. ¡Dejar de invertir en el bienestar de tu cuerpo físico a tu propio riesgo!

Todas las formas físicas de nuestra vida son así. Sin ellas, la espiritualidad no lleva a ninguna parte. Tenemos algo que invertir en la forma terrenal para hacer algo espiritual, y hay algo espiritual que sale de ello. Tenemos la oportunidad de fundar al Altísimo en el más bajo. Así que en cualquier momento que pienses que el trabajo que estás haciendo es indigno de ti, es algo bueno recordar: *Estoy fundando al Altísimo en esta humilde cosa que está justo delante de mí.*

¿Alguna vez has notado eso en las personas que son expertas? No hay ningún trabajo que consideren indigno de ellas. Me ha sorprendido que las personas que realmente son expertas en su campo no se consideran mejores que nada. De hecho, se preocupan *mucho más* por las dimensiones terrenales y los detalles en los que trabajan que la persona media. En cambio, noto que las personas que pasan por la vida trastabillando a menudo se consideran a sí mismas mejores que la tarea práctica que está ante ellas. Yo digo que estamos aquí para traer al Altísimo a lo más bajo. Estamos hechos para fundar nuestra espiritualidad en nuestro propio reino inmediato de servicio.

Cuando quitamos la ilusión de que las cosas espirituales tienen que ver con el pasado o con

el futuro y nos damos cuenta de que cualquier realidad espiritual que significa algo está presente aquí y ahora, empezamos a ver que todas las cosas son espirituales. Existen diferentes dimensiones de esa espiritualidad, pero todo es espiritual, desde la vaca que está en el campo hasta Dios que está en las alturas.

El poder de lo espiritual viene de un lugar secreto para nosotros como seres humanos. No podemos mirar dentro del reino místico de su origen. Así que, para muchas personas, la realidad de Dios parece un gran misterio. Y, sin embargo, la realidad es que cuando volvemos la cara a la realidad de Dios, independientemente del nombre, y dejamos que las cualidades del Creador vengan a través de nosotros, entonces lo que procede de Dios—el espíritu de Dios que emana de esa realidad—no es una realidad separada de cualquier cosa que sea Dios.

¿Dios está separado de Su Amor? Si estás experimentando el Amor de Dios, ¿no estás experimentando a Dios? Si estás experimentando la Luz de Dios que viene a través de ti, ¿eso no es Dios? ¿Dios está aquí y entonces Su Luz está aquí? No, todo es Dios. Todo es Dios que corre a través de *todo*.

Así que cuando eres cariñoso, estás conociendo a Dios. Eso *es* Dios. Eso no es algo diferente de Dios—eso es *Dios*. La realidad superior del Ser ahora existe no solo allá arriba; está dentro de ti y sale a través de ti, y lo sabes. Si conoces a alguien que emite la Luz del Ser—radiante, cariñoso, abnegado, y con júbilo—¿ese no es Dios que estás tocando en esa persona? Eso no

es algo diferente de lo que es Dios. Esa es la realidad del único Dios que está en todo y en todos, y está llegando.

La mayoría de nosotros estamos tan acostumbrados a vivir la vida basados en el ego que no la vemos así. Nos vemos unos a otros como seres humanos con cualidades muy humanas. Pero si un ser humano permite verdaderamente que el espíritu del Creador que es, en su realidad superior, venga a través del mismo, tienes la oportunidad de tocar a Dios en esa persona. Y si tocas esa realidad está bien adorar a Dios que corre a través de esa persona. Acabas de conocer a Dios.

¿Has conocido a Dios de esa manera? Yo lo he hecho. He conocido a personas que dejan correr esa realidad, y me han hecho caer de rodillas. Estaban dando su vida por mí.

Tú y yo tenemos esa misma oportunidad— mejor hecha sin declaraciones de que "estoy revelándote a Dios aquí". Revela la simple realidad del Ser. La religión la ha glorificado, en vidrieras y en otros lugares, hasta el punto de que la gente cree que el conocimiento de la misma es inalcanzable para nosotros como simples mortales. *Solo estamos aquí para orar a cierta realidad que tuvo lugar hace mucho tiempo o en otra parte, en algún cielo con el que realmente no nos podemos relacionar y no es alcanzable para nosotros, al menos no aquí y ahora. Si realmente eres bueno, puedes experimentarla más tarde.*

Tenemos que reconocer que la persona egoísta no puede saber esto. La persona egoísta no da su

vida por nada que no sea ella misma. Si tratamos de dar nuestras vidas por nosotros mismos, matamos nuestro espíritu en el proceso. La persona egoísta en nosotros está demasiado interesada en su estado para dar su vida por otro. La persona egoísta quiere estar al frente, reclamando un lugar en el mundo. Cuando estás dispuesto a dar tu vida sabes: *yo tengo mi lugar. No necesito encontrar mi lugar; no estoy en busca de que me des mi lugar. Estoy en mi lugar de servicio a una realidad superior.*

Entonces sé que la realidad de quien soy está en esa realidad superior. Soy el señor de algo. ¿Qué hay de ti? En las alturas de tu Ser tienes poder mágico. Eres el señor de la esencia y el poder creativos que son debidamente tuyos. Creo que dentro de cada uno de nosotros sabemos que lo hacemos. La persona egoísta no tiene idea. Pero el siervo del Altísimo sabe quien es.

En esa conciencia, te das cuenta de la sustancialidad de lo que tienes para traer. También te das cuenta de que traes la victoria, y cualquier cosa que te fijaste conseguir en esa conciencia se llevará a cabo.

Independientemente de lo que significa "finalización", termino lo que empiezo. Se hará. Se hará porque estoy aquí. La persona muy sociable no puede decir eso. El vagabundo o el holgazán no puede decir eso. La persona egoísta no puede decir eso—solo el que vive una vida comprometida.

Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad

con la realidad superior de quienes somos de considerar cuidadosamente lo que tenemos para invertir y lo que estamos invirtiendo en ella, y para qué propósito. ¿Cuál es nuestro reino? ¿Y quiénes son esos por quienes damos nuestras vidas?

En el comienzo de ese proceso puede parecer solitario. Se puede sentir como: *Soy el único—¿por qué esto me debería importar? No le importa a nadie más.* Pero la satisfacción es abrazar esa cosa en soledad, sin esperar a que tus amigos te den una palmadita en la espalda. El compromiso es conocer tu llamado y decidir que esta misión es tuya, y hacerla—y luego encontrar a tus amigos que estén dispuestos a dar sus vidas *contigo*, de

modo que des tu vida por ellos y ahora ellos están dispuestos a dar sus vidas por ti. ¡Oh, ojalá tuviéramos ese privilegio! Pero si vas a buscar eso y estás esperando a que las otras personas den su vida por ti, buena suerte.

No, yo no estoy dando *mi* vida. Y en esa experiencia tengo el privilegio de conocer a aquellos que están dispuestos a hacer lo mismo por el bien del reino—en última instancia por el único reino, y por todos los que están dentro del mismo. En ese proceso, conocemos el privilegio de dar nuestras vidas el uno por el otro.

David Karchere
dkarchere@emnet.org



EMISSARIES
OF DIVINE LIGHT

*To receive a weekly e-mail with *The Pulse of Spirit*, send an e-mail to emissaries@emnet.org*

Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.

To make a contribution to assist in our work, please visit www.emissaries.org

Copyright © 2016 by Emissaries of Divine Light